



“Hacia un mejor escenario educativo”

Ricardo Teodoro Ricci¹

¹Médico Clínico. Profesor Titular (Retirado) de Antropología Médica- Facultad de Medicina.
Universidad Nacional de Tucumán – ARGENTINA.
Correo electrónico de contacto: riccirt@fm.unt.edu.ar
Recibido: 11 de Mayo de 2021 – Aceptado: 14 de Mayo de 2021.

“Es por eso que cualquier consideración de la educación no puede seguir siendo meramente instrumental. No solo las computadoras, debemos preguntar, sino las computadoras, ¿para qué? En términos más generales, ¿educación para qué?”

He tomado una posición firme: la educación debe justificarse en última instancia en términos de mejorar la comprensión humana. Pero esa comprensión en sí misma está en juego. Después de todo, uno puede usar el conocimiento de la física para construir puentes o bombas; uno puede usar el conocimiento de los seres humanos para ayudarlos o esclavizarlos.

Quiero que mis hijos entiendan el mundo, pero no solo porque el mundo es fascinante y la mente humana es curiosa. Quiero que lo entiendan para que adquieran las competencias necesarias para hacer de él un lugar mejor para todos. El conocimiento no es lo mismo que la moralidad, pero debemos entender si queremos evitar errores del pasado¹”.



Acceso principal de la Universidad Nacional de Tucumán, mi universidad.

Me comentó el Turo, mi primo, que había tenido en estos días una larga charla con un amigo pampeano, su nombre es muy conocido por eso me lo reservo; no vaya a ser que uno por hacer un bien, meta la pata. En esa conversación, surgió el nombre de un psicólogo famoso a nivel mundial dedicado inicialmente a la educación, y ahora a aspectos generales y particulares de lo que él llama: “Good Work” (El buen trabajo). Este último se trata de un interesante y fértil proyecto en plena ejecución en la Universidad de Harvard; su objetivo principal es el estudio del desarrollo de las profesiones y la educación superior. No solo consiste en efectuar aproximaciones diagnósticas, sino que, en base a los resultados obtenidos, realizan intervenciones concretas en las distintas áreas con talleres, publicaciones y conferencias destinadas a producir cambios positivos y duraderos en las áreas mencionadas.

Me cuenta el Turo que la charla poco a poco se fue enfocando en el controvertido tema de nuestra educación superior; mi primo parece tener ese karma, sea cuál sea la puerta por donde entra, llega a la misma habitación: la de la educación superior. Es así que, sobre el fondo de observación crítica del sistema educativo estadounidense, fue surgiendo un análisis descarnado de la educación en la Argentina.

Me dijo: “mirá Rulito, te mando mi opinión por mail, por teléfono no terminaríamos más, además, voy a poder pensarlo un poquito más y ordenarlo mejor.

A los diez minutos me llegó el mail del Turo con todo ya pensado y ordenado, supongo. Lo transcribo:

“Estos americanos son geniales, gozan de una infraestructura inmejorable, tienen todo a la mano, sus estudios diagnósticos del tema de la educación superior son exhaustivos y concluyentes. Se animan a encararlos en detalle, desde distintas perspectivas y sus propuestas de solución tienden a ser globales, inclusivas y profundas. Con determinación hacen hincapié en la dedicación y vocación de los docentes, en lo que ellos denominan el trípode “excelencia, compromiso y ética”. Actualmente, además, se ocupan con total seriedad de la injerencia real de las nuevas tecnologías (celulares, redes sociales, Internet) en la educación, investigan los

modos de asegurarles una influencia positiva. Es decir, optimizar la educación mediante la utilización sabia de las nuevas tecnologías.

Por otra parte, Gardner reconoce y lamenta que la educación superior norteamericana se halle en un momento crítico, en gran peligro de disolución. A propósito, me encantaría hacerle un comentario al señor Gardner: teniendo la experiencia de ser docentes universitarios en la Argentina, le podría asegurar que se hallan muy lejos del colapso, que los que nos hallamos en el borde mismo del abismo somos nosotros, eso sí, sobreviviendo.

Si vamos a hablar de catástrofes, observemos la educación superior en la Argentina. Para hacerlo a consciencia, podemos encarnar su estudio e investigación utilizando el paradigma de la complejidad. Lo no lineal, la recursividad, lo multicausal, lo inesperado, lo impredecible. Esas categorías típicas de los procesos complejos de todo tipo constituyen, a la vez, los rasgos propios de nuestro mundo educativo. Además, como lo pide el abordaje holístico, debemos tener en cuenta el entorno del sistema, es decir todo aquello que no pertenece propiamente al mundo de la educación pero que influye determinadamente en su evolución.

A modo de ejemplo me atrevo a detallarte algunas de las particularidades – no todas - de la universidad pública de manera sucinta:

No tiene el financiamiento necesario, el 95% de su presupuesto está destinado a sueldos del personal. El resto, ese exiguo 5%, debe usarse en infraestructura, construcciones y reparaciones, material educativo, computadoras, proyectores, actualización de servidores informáticos, etc. El dinero no alcanza para comprar libros, ningún libro, tampoco para nutrir la hemeroteca aún con revistas internacionales online. Los pocos ejemplares escritos que se incorporan anualmente se logran exclusivamente por intercambio, por canje. Podríamos denominarlo: “el limitado intercambio de la pobreza.”

Esta presionada ideológicamente. Sufre los cambios de vientos de la política nacional y debe adaptarse a los gobiernos de turno. En este contexto, también hay que decirlo, hay universidades ‘princesas’ y universidades ‘cenicientas’.

En este contexto de pobreza estructural e ideológica se suman otros elementos: 1) La universidad debe asegurar la gratuidad de la educación, 2) debe hacerlo para todos y de manera irrestricta, y como si fuera poco, 3) se incluye en esta modalidad a cuanto estudiante extranjero desee estudiar en nuestras casas de estudio.

Debe lidiar con los sindicatos. Los sindicatos docentes y también los no docentes. Los primeros, deliberadamente encaran todas sus protestas con la suspensión de clases y exámenes, están decididos resolverlo todo con los paros. Los reclamos, que son esencialmente salariales, son maquillados con solicitudes de mejoramiento de los espacios docentes, con modificación de los planes de estudio, y para exagerar: con la solidaridad con los mineros de Kasajistán.

Los no docentes son aún peores. Los paros por supuesto está a la orden del día, pero lo más peligroso es que han logrado infiltrarse en áreas directivas, en las paritarias, en las categorizaciones del personal, en las prioridades edilicias, y en la contratación masiva de personal sin respetar la legislación del trabajo declarado.

Contexto de desaliento y poca motivación. No es cuestión de ser pesimista ni apocalíptico, sólo es necesario haber prestado servicio en una universidad nacional (en la mayoría de los casos excelentes reservorios del saber y formadoras de destacados profesionales) para ser consciente del desaliento y la frustración. Solía decirles a mis alumnos “¿Qué nos obliga a dictar clase en aulas despintadas, sucias, con las paredes llenas de humedad, frías en invierno y calientes en verano, desprovistas de material didáctico?” Qué nos obliga a bajar la cabeza aceptando y luego de un tiempo trabajar sin problemas porque a los defectos ya no los vemos, nos hemos acostumbrado a la mediocridad. Docentes mal pagados, interinatos prolongados, docentes con varios trabajos, estresados, sin espacios para compartir con sus pares, autoridades desaprensivas y distraídas en sus proyectos personales.

Un profesor en estado de frustración es letal para la educación del estudiante. Produce un alumno dolido, triste, cuestionando su vocación, sin ilusión. Lamentablemente todo lo

que se hace en educación, eso de lo que el alumno mama, tiene la natural tendencia a reproducirse y a perpetuarse, tiene propensión a la inercia, no al cambio.

Rulito, no deseo abundar en detalles, son demasiadas pálidas.

Lo de Howard Gardner es absolutamente valioso y útil ya que está claro que tenemos problemas comunes y diferentes. Esos, los diferentes, son los que plantean un escenario de catástrofe para nosotros. A la luz de ella se produce un empequeñecimiento radical de los problemas que desvelan a los americanos.

Podríamos decir a los gritos: ¡Por favor tráiganos sus problemas, con gusto los recibimos si por un tiempo nos liberan de los nuestros!

¡Hay tanto por hacer! Nos va a faltar vida para encararlos completamente, dos o tres vidas para solucionarlos. A pesar de todo, debemos intentar cambiar para mejor por nuestro bien y el de las futuras generaciones de argentinos.

Hay que comenzar, ¡hay que comenzar hoy! Eso he recordado leyendo a Gardner: comenzar hoy con eso que tenemos a la mano y depende de nosotros. La prédica es inútil aun cuando no suene vacía, lo que vale es el testimonio constante y mostrar humildemente los logros. Vamos a disfrutar del camino y llevar una bitácora para registrar lo recorrido, lo ocurrido y lo aprendido.

“Quiero que mis hijos entiendan el mundo, pero no solo porque el mundo es fascinante y la mente humana es curiosa. Quiero que lo entiendan para que adquieran las competencias necesarias para hacer de él un lugar mejor para todos. El conocimiento no es lo mismo que la moralidad, pero debemos entender si queremos evitar errores pasados”².

Hasta aquí el mail del Turo. Naturalmente, mi querido primo, conserva intacto su estilo ‘Tirabombas’ que siempre lo caracterizó. Se deja llevar por la pasión, eso lo condena a defender posiciones extremas que no siempre le permiten analizar con justicia la realidad. A mi juicio, peca de parcialidad y falta de prudencia.

Desde hace tiempo hemos hecho el trato de dar a conocer públicamente las opiniones que deliberadamente hacemos con ese propósito. En este caso me dijo: “Dale Rulito, ocúpate que mi mail se publique, creo que es sano hablar sobre esto.”



Referencias bibliográficas

1. Gardner, H. *Multiple approaches to understanding* en *Contemporary Theories of Learning*. Routledge, 2009, USA and Canada.
2. Gardner, H. *Multiple approaches to understanding* en *Contemporary Theories of Learning*. Routledge, 2009, USA and Canada.